

SELGYC

SOCIEDAD ESPAÑOLA
DE LITERATURA GENERAL
Y COMPARADA

Nuevos horizontes de la literatura comparada (Vol. 2)

LITERATURA Y NATURALEZA:
VOCES ECOCRÍTICAS EN POESÍA Y PROSA

EDITORES

Bruno Echauri Galván

Julia Ori



Nuevos horizontes de la literatura comparada (Vol. 2): Ecocrítica, 2021.

ISBN: 978-84-09-27247-1

Comité científico: Laura Arenas García, Daniel Arrieta Domínguez, Isabel Berzal Ayuso, Carlota Cattermole, Elsa del Campo Ramírez, Silvia García Hernández, Guillermo Gómez Sánchez-Ferrer, Alfonso Lombana Sánchez, Montserrat López Mújica y Lorena Silos Ribas

© de la edición: Sociedad Española de Literatura General y Comparada

© de los textos e ilustraciones: sus respectivos autores

*Nuevos horizontes de la literatura comparada
(Vol. 2)*

**LITERATURA Y NATURALEZA:
VOCES ECOCRÍTICAS EN POESÍA Y PROSA**

EDITORES

Bruno Echauri Galván

Julia Ori



SELGYC

SOCIEDAD ESPAÑOLA
DE LITERATURA GENERAL
Y COMPARADA

Índice

DÁMASO LÓPEZ GARCÍA	
<i>Prefacio: Ecocrítica y hoy</i>	7
AGRADECIMIENTOS	9
BRUNO ECHAURI GALVÁN Y JULIA ORI	
<i>Introducción</i>	11
AXEL GOODBODY	
<i>Cli-Fi beyond the American thriller: Cultural and aesthetic alternatives in climate change fiction since 2010</i>	19
MIGUEL GÓMEZ JIMÉNEZ	
<i>La fábula de Faetón: el valor de un mito frente al cambio climático. Una llamada de atención desde la literatura española</i>	31
CRISTINA SALCEDO GONZÁLEZ	
<i>The Bluest Eye: una lectura ecofeminista del mito de Perséfone</i>	43
MARTHA ASUNCIÓN ALONSO	
<i>De mujeres-junco y mujeres-árbol en la narrativa de Maryse Condé</i>	52
SERGIO MONTALVO MARECA	
<i>Importancia de la naturaleza en la vida y obra de Emilio Prados</i>	61
MARTA GORT PANIELLO	
<i>Sembrando palabras y escribiendo jardines: el simbolismo de la naturaleza en los cuentos de Rodoreda y Munro</i>	75
LAURA MARTÍN MORALES	
<i>Naturaleza corporizada: una visión comparativa del cuerpo y la naturaleza en Gabriela Mistral y Kathleen Raine</i>	84
MÓNICA FERNÁNDEZ JIMÉNEZ	
<i>América de T.C. Boyle, ¿una novela fronteriza?: un estudio comparativo</i>	98
JUAN ZHANG	
<i>Civilización o naturaleza: la existencia humana en Canaima</i>	108
MANUEL RODRÍGUEZ AVÍS	
<i>Un jardín de Tennyson: consideraciones en torno a la proyección identitaria sobre el mundo vegetal en El cuento de la criada, de Margaret Atwood. Una lectura ecocrítica</i>	116
EMA GALIFI	
<i>Quels fondements (géo)poétiques de l'écologie ?</i>	124
ANA BELÉN SOTO	
<i>Figures aquatiques dans le projet scriptural d'Aliona Gloukhova, un exemple de xénographies francophones</i>	137
NÚRIA VOUILLAMOZ PAJARO	
<i>Ecocrítica y Literatura Infantil y Juvenil. La naturaleza en el álbum ilustrado</i>	146
RAYMONDA NODIS	
<i>Una mirada ecocrítica en la literatura infantil y juvenil: El valor del agua de Julio Llamazares y Le révolté de Savines de Alain Surget</i>	158
AUTORES	165

De mujeres-junco y mujeres-árbol en la narrativa de Maryse Condé

MARTHA ASUNCIÓN ALONSO

Universidad de Alcalá

asuncion.alonso@uah.es

Resumen

El presente trabajo propone una lectura de la vasta obra narrativa de la escritora antillana de expresión francófona Maryse Condé (Premio Nobel “alternativo” de Literatura en 2018) desde una perspectiva ecocrítica interseccional. Más concretamente, se movilizan herramientas teóricas de los ecofeminismos y de los ecopostcolonialismos para considerar, por una parte, la analogía de la mujer-árbol, que resulta central en la poética condeana. Por otra parte, se trata el compromiso literario con el medio ambiente de una autora muy consciente de los múltiples problemas ligados a la crisis socio-ecológica que la humanidad vive en la actualidad.

PALABRAS CLAVE: Maryse Condé, literaturas francófonas, literaturas antillanas, ecofeminismos, ecopostcolonialismos.

Abstract

This paper proposes a reading of the vast narrative work of the Caribbean and French-speaking writer Maryse Condé (winner of the “alternative” Nobel Prize for Literature in 2018) from an intersectional ecocritical perspective. On the one hand, we use ecofeminist and ecopostcolonialist theoretical tools to approach the analogy of the woman-tree, absolutely central in Condé’s poetics. On the other, we study her literary commitment to the environment : Condé is indeed very aware of the multiple problems linked to the socio-ecological crisis that we are currently experiencing.

KEY WORDS: Maryse Condé, Francophone literatures, West-Indies, ecofeminisms, ecopostcolonialisms.

La necesidad de una aproximación interseccional desde la ecocrítica (Bracke Corporaal 2010), los ecofeminismos (Sturgeon 1997) y el ecopostcolonialismo (Vadde 2011) a la obra narrativa de la antillana francófona Maryse Condé (Pointe-à-Pitre, Guadalupe, 1937)¹ no tardará en imponérsele a quienquiera se acerque a la misma y repare, para empezar, en la abrumadora frecuencia de criollismos relativos a la naturaleza presentes en todos sus títulos y en sus ramificaciones simbólicas, nunca mejor dicho, que reenvían todas al universo de la mujer.

A lo largo de las siguientes páginas, nos serviremos del mencionado enfoque para penetrar en el boscoso imaginario condeano y, más concretamente, aproximarnos a la comprensión de las implicaciones políticas de un elemento que, como se verá, resulta central en su poética. A saber: la analogía de la mujer-árbol.

Para ello, se hace preciso acompañar la lectura de constantes consultas que permitan la representación exacta de esas realidades naturales específicas del feminizado paisaje caribeño antillano.

¹ Condé constituye uno de los pilares indiscutibles de las literaturas antillanas contemporáneas. Le debemos más de una treintena de títulos. Fue galardonada en 2018 con el denominado Premio Nobel “alternativo” de literatura, otorgado por la Nueva Academia Sueca al conjunto de su obra.

De ahí que, como anexo a nuestra investigación doctoral y a nuestro trabajo de traducción al castellano de esta autora, hayamos elaborado, a partir de un extenso corpus narrativo, un glosario de criollismos condeanos que recoge y acota más de trescientos términos.

Una clasificación en veinte categorías léxicas nos ha permitido contemplar interesantes conclusiones. Entre ellas, la que hoy nos interesa: el campo semántico de la naturaleza y de la flora, altamente feminizadas, ocupa una posición privilegiada en número de ocurrencias. Se trata de una segunda posición relativa. En realidad, podría ser considerada como primera, pues el campo semántico número uno es el de la gastronomía criolla y este se encuentra íntimamente ligado a la cultura de la tierra, por una parte, y a los espacios tradicionalmente femeninos, como la cocina, por otra parte.

Más concretamente, constatamos la omnipresencia de un léxico *créole* relativo a los *pié-bwa*, como se dice en criollo. Eso es, a los árboles y plantas locales. Destacan, por ejemplo, las menciones a árboles como los “filaos”², los “flamboyants”³ o el “árbol del viajero”⁴; a plantas medicinales como la “asafétida”⁵, por citar únicamente algunos casos representativos.

Esta exuberante vegetación y la naturaleza en general, en todas las novelas de Condé, resultan inseparables de la acción narrativa y la configuración actancial. Testimonian, como iremos viendo, de un firme pensamiento ecológico y, por ende, holístico, orientado a la superación del discurso literario antropocéntrico y a la propuesta, parafraseando a Love en su definición clásica de la ecocrítica, de una “mirada que abarque lo social (y al decir ‘social’ es preciso subrayar, en la lógica condeana, ‘lo femenino’) dentro de lo natural” (2003: 164).

El devenir de los personajes condeanos no puede separarse de los procesos naturales del entorno donde evolucionan, tanto que resulta complejo discernir quién condiciona a quién, esto es, en qué dirección (dis)funcionan los engranajes naturalistas. Tenemos, así, personajes nacidos, violados, muertos o que experimentan sustanciales metamorfosis en noches de ciclones, huracanes, terremotos, devastadores incendios o erupciones de volcanes. Estos fenómenos naturales constituyen marcadores históricos privilegiados en la cultura popular antillana, eminentemente oral.

Un ejemplo interesante lo ofrece la novelita juvenil o infantil *Hugo le Terrible* (1991). El narrador-protagonista, el joven Michel, guadalupeño acomodado de trece años y medio, experimentará un traumático ingreso en el universo adulto durante el devastador ciclón Hugo, acaecido en “ce mois mémorable de septembre 1989” (2009: 12) y apodado popularmente, en efecto, “el terrible”. El mes de septiembre (1981: 115) es un mes que, debido a las particularidades estacionarias y climatológicas antillanas, resulta más propicio que el resto a las ciclónías: un mes “accoucheur de cyclones” (2013: 22). El posterior recuerdo del mes de septiembre y del ciclón, así, equivaldrán al recuerdo, para Michel, de su adiós definitivo a la inocencia: “À cause de lui [del ciclón Hugo], un certain garçon était mort en moi” (*Idem*).

Pero volvamos a las mujeres condeanas. La catástrofe natural equivale, cuando los sujetos recordantes son femeninos, a la reactivación en el presente de cualquier metamorfosis

² Árbol de origen australiano, de follaje semi-perenne y perteneciente a la familia de las “casuarinas”. Suele encontrarse cercano al mar, en regiones del Pacífico, África y Las Antillas, donde a menudo es empleado como árbol de Navidad y, curiosamente, se emplea en los cementerios (1989: 150; 1991: 109; 1995: 35 y ss.; 1997: 139; 1997: 220; 2001: 159; 1987: 120 y ss.; 2001: 66; 2010: 20; Chamoiseau 1992: 363; Hearn 2004: 122).

³ Árbol originario de Madagascar, cuya copa de flores normalmente rojas (de ahí que se asocie a las llamas), pero también amarillas o blancas, siempre muy vivas, incendia de color el paisaje típico caribeño. Su espectacular floración tiene lugar en julio y agosto (1981: 15 y ss.; 1992: 68 y ss.; 1995: 315; 1997: 46 y ss.; 2001: 54).

⁴ Árbol caribeño, de origen asiático, de la familia de las palmeras. Alcanza grandes alturas y se distingue por su ramaje inconfundible, en forma de abanico, que guarda sempiternamente agua entre sus ramas. De ahí su nombre: el viajero siempre podrá aplacar su sed en él (Condé 2003: 52; Maillet 2006: 92).

⁵ “Asafétida”, en español. Hierba con flor amarilla y olor desagradable, con propiedades terapéuticas (se asocia a los tratamientos de la histeria femenina) y culinarias (se emplea mucho como condimento y colorante). Por su olor, se la denomina en ocasiones “merde du diable”, “herbe du diable”, “estiércol del diablo...” (1987: 313; 1995: 134; 1999: 22).

traumática o proceso doloroso de pérdida de la inocencia primigenia. En términos memorísticos, recordar determinado ciclón, volcán en activo, incendio, terremoto; determinada plaga o epidemia; supone recuperar una epifanía deceptiva fundacional de la identidad femenina y evidenciar la correlación entre las tragedias naturales, también entre los expolios de la naturaleza por parte de los hombres, y la explotación infinita e injusta de la mujer a manos de estos mismos.

En ese sentido, destacan las alusiones a dos ciclones especialmente mortíferos, que los lugareños recuerdan, de generación en generación, como representativos de “la colère du ciel” (2010: 271): “le cyclone d’août 1891” (1992: 108) y “le cyclone de 1928” (1989: 83; 1991: 8 y ss; 1992: 15 y ss).

Veamos un ejemplo concreto de esa identificación entre los males de la naturaleza y el infinito abanico de violencias patriarcales, tanto físicas como simbólicas, ejercidas sobre la mujer. Detengámonos en el relato de crecimiento de la abuela materna de Condé, en la biografía a ella dedicada, *Victoire, les saveurs et les mots* (2006). Dicho texto privilegia como indicadores temporales los fenómenos naturales de esta índole (de transmisión oral, negra y femenina), frente a los acontecimientos históricos canónicamente aludidos (por cronistas letrados, blancos y hombres). Encontramos de este modo, en paralelo con la esforzada evolución y la lucha vital de la protagonista, *leit-motifs* como el “tremblement de terre de février 1843” (2006: 99); en septiembre de 1865, “un cyclone d’une rare violence” (2006: 99); “le 8 mai 1902, la Pelée cracha du feu” (2006: 158); o una “épidémie de fièvre jaune” en Nueva Orleans (2006: 246).

Observamos, pues, cómo efectivamente la naturaleza en el Caribe y en Maryse Condé, no puede reducirse a mero decorado o telón de fondo. Ha de considerarse, por el contrario, en tanto que una fuerza actancial de primer orden. En palabras del poeta guadalupeño Daniel Maximin, amigo de Condé: “La nature dans la Caraïbe n’est pas un décor, c’est un personnage central de son histoire” (2006: 81).

Maximin, en su ensayo *Les fruits du cyclone : une géopoétique de la Caraïbe* (2006), ofrece además algún conato de pista antropológico-histórica sobre las raíces de esta realidad. Se remonta a las primeras esclavas africanas llegadas a las islas caribeñas, esto es, a la herida fundacional de las culturas antillanas: el *Middle Passage* o trauma de la travesía del Atlántico y la trata. Dice así:

Une vieille croyance antillaise rapporte que certaines esclaves emportèrent d’Afrique en secret des semences de plantes cachées dans leurs cheveux pour ensemencher dès l’arrivée la terre inconnue d’espèces propices à leur santé et à leur salut (Maximin 2006: 81).

Las Antillas como hoy las conocemos nacen, literal y literariamente, de un violento trasplante y de una siembra efectuada por manos de mujer. La naturaleza y la existencia humana (con toda la carga de creación y trascendencia que la vida de las mujeres y los hombres conllevan), así, se injertan irremediabilmente la una y la otra.

Media solo un paso de esta imagen de las primeras africanas trasplantadas y trasplantadoras en el Caribe, con la cabeza repleta de semillas clandestinas, a la imagen de la mujer vegetal que da potencialmente sombra y frutos, incluso en tiempos o tierras contrarios.

La idea de la inagotable fertilidad femenina está, en efecto, muy presente en el imaginario popular antillano y en el condeano, ligada de manera indisoluble a la noción de resiliencia. Pervive la imagen de la mujer caída que siempre acierta a levantarse de nuevo. Comulga esta con la del amarronado fruto del denominado castaño de Indias, árbol también central en nuestro glosario de criollismos condeanos, muy frecuente en latitudes antillanas. Ese fruto equivale en el imaginario popular al sexo y, por extensión, el género femenino. Tal identificación se explica por su corteza dura y el hecho de que, al caer, ya maduro, libere gran cantidad de pequeños frutos de su interior: al igual, pues, que la mujer misma resiste los envites de la existencia y es capaz de engendrar vida incluso ante la adversidad. Por otra

parte, el omnipresente “fruit à pain” del “arbre à pain” libera en su caída una suerte de yermo líquido blancuzco, análogo al semen masculino. Así se explica el proverbio *créole* “Fem-n cé chataign, n’hom-n cé fouyapin”: “La femme, c’est une châtaigne, l’homme c’est un fruit à pain” (1993: 4). Maryse Condé titula de este modo uno de los relatos centrales de su volumen de cuentos *Pays Mêlé* (1997).

Como puede intuirse, esta imagen sienta, además, las bases de una analogía que será vertebral en la poética condeana y, en general, las poéticas antillanas: la analogía de la mujer-tierra. Estamos ante una analogía fértil donde las haya, nunca mejor dicho, en la narrativa de Condé: “La terre”, afirma el gran propietario en *La colonie du nouveau monde*, “est une femme fidèle” (1993: 40); “Une femme, c’est comme un oranger ou un pied de letchis. C’est fait pour porter !” (1989: 188).

La analogía mujer-tierra, en ejemplos tan significativos de las literaturas antillanas como la novela *Gouverneurs de la rosée*, del haitiano Jacques Roumain, se realiza bidireccionalmente. La tierra, así, figura “comme une femme qui d’abord se débat” (1989: 13), para finalmente terminar cediendo a su naturaleza cíclica. Se abre fértil bajo la fuerza del hombre, “ensemencée comme une femelle” (1989: 22). La obra de Roumain no deja, pues, lugar a dudas: “Mais la terre est comme une bonne femme, à force de la maltraiter, elle se révolte” (1989: 37). Por añadidura, Manuel, el protagonista hijo pródigo, descubre por fin el manantial que salvará a su pueblo de una mortal sequía al mismo tiempo que encuentra el amor de Annaïse. Será, precisamente, junto a la fuente donde se producirá su primer encuentro sexual: “Et il l’avait prise à la source et la rumeur de l’eau était entrée en elle comme un courant de vie féconde” (1989: 163).

Esta analogía palíndroma se ramifica, a su vez, en lógicas mutaciones poéticas: mujer-pájaro, mujer-flor, mujer-agua, mujer-árbol... Esta última nos interesa especialmente, la imagen de la mujer-árbol. Ya en el siglo XIX, el periodista americano Lafcadio Hearn, que nos legó interesantes crónicas de su vida en Las Antillas, anotaba cómo “une belle femme est comparée dans le patois⁶ créole à un bel arbre”, esto es, un “bel bois” (2004: 240 y ss.).

Esta imagen de la mujer-árbol se ramifica, si se nos permite continuar tan idónea metáfora, a lo largo de toda la obra de Condé. Y no sólo: en el *excipit* de *L’exil selon Julia* (1996), de su contemporánea y compatriota Gisèle Pineau, asistimos a la ascensión en árbol de la abuela guadalupeña reencontrada por la nieta criada en la metrópolis:

Soudain, elle [Man Ya / Julia] enlaça un tronc d’arbre et disparut dans ses branches [...]. En France, elle nous avait dit qu’elle rentrait dans les arbres ; ces paroles-là n’avaient pas cru en nous (Pineau 1996: 217).

En la obra capital de la martiniquesa Schwarz-Bart, asimismo, el amoroso discurso de la abuela resistente de Télumée redundará en esta metáfora clave de la mujer-árbol y la mujer-flor, cíclica en su infinita resiliencia, capaz de re-florececer tras cada desgracia: “...tiens bon ma fille, accroche-toi, il faut que tu mûrisses, que tu donnes ton fruit” (1967: 85); “...ta première floraison [...], embaume-nous, ma fille !” (1967: 142). También la hija-nieta, Télumée, se dirigirá a su madre abuela como sigue: “...maman Miracle, tu es l’arbre contre lequel s’appuie notre hameau...” (1967: 249). Idéntico discurso abuela-nieta puede leerse hacia el final de *L’exil selon Julia* de Gisèle Pineau, con ocasión del regreso de la nieta a la isla natal desde el gris París y, por ende, el reencuentro con Man Ya: “Écoute ! Respire ! Dégage les branches de l’arbre qui croît en toi. Sa sève te nourrit” (1996: 172).

6 La errónea inclusión de la(s) lengua(s) *créole(s)* en la categoría secundaria de los “patois” o dialectos se constata, muchas décadas después de que Hearn escribiera estas anotaciones, en *Le temps des madras (princeps)* 1965) de la martiniquesa Françoise Ega (1989: 14 y ss.). Esto prueba el éxito de la política metropolitana de departamentalización a nivel lingüístico-cultural.

André Schwarz-Bart, en su significativa novela *La mulâtresse Solitude* (1972)⁷, se revela como un experto conocedor de dicha asociación mujer-árbol, honda y firmemente enraizada en el imaginario tanto antillano como africano original. Schwarz-Bart desvela asimismo parte esencial del trasfondo antropológico del símil, al narrar como sigue la escena del parto de la madre de Solitude:

Et, tandis que les hommes couchaient le placenta en terre, pour y planter un arbre auquel s'attacherait sa destinée, les vieilles convinrent que l'enfant porterait le nom de Pongwé, feu sa grand-mère maternelle Pongwé, dont elle était visiblement la réincarnation (Schwarz-Bart 1972: 12).

Nos parece que, para buscar las raíces de esta imagen en Maryse Condé, hay que remontarse a la figura, a caballo entre la Historia y la leyenda, de la esclava cimarrona Solitude, que lideró en el siglo XVIII las tempranas revueltas de los esclavos contra el sistema colonial en la isla. Parece funcionar en su imaginario como mujer-árbol primigenia, madre de todas las madres, portadora de todas las semillas del porvenir y tierra natal por excelencia. Se la suele representar, de hecho, embarazada. Así, en el relato *Solo*, Maryse Condé bautiza Solitude a la madre de la bastarda protagonista. Esta, a su vez, será madre de otro hijo bastardo, desarraigado ya desde antes de nacer, cuyo nacimiento aspira a cumplir con un simbólico rito africano de enraizamiento (1997: 87): “Je veux enfouir son cordon umbilical sous un acoma royal” (1997: 17). En *Les derniers rois mages*, de modo similar, Spéro se pregunta si, tras tantos años de exilio, sigue siendo factible el regreso a la isla-madre: ¿sigue la tierra natal siendo por siempre tierra natal? ¿O, por el contrario, el regreso supone buscar “sans jamais retrouver le piébwá de son placenta” (1992: 169)? Otro ejemplo destacable lo ofrece la novela *Desirada*⁸, donde la consideración de la confusión identitaria sufrida por Marie-Noëlle, representante de las segundas y terceras generaciones de antillanos emigrados en la metrópolis, desemboca en una nueva mención del rito vegetal del nacimiento y del origen en las islas:

Peut-être qu'elle ferait désormais partie de ces vacanciers nostalgiques qui retournent année après année au pays d'enfance cherchant vainement l'arbre de leur placenta (1997: 211).

Esta analogía de la mujer-árbol originaria, se realiza aún más explícitamente en la autobiografía de infancia *Le Coeur à rire et à pleurer*. La fertilidad del cuerpo de la madre de Condé, sorprendentemente embarazada en edad tardía, se asimila al árbol que resiste la sequía del tiempo: “L'arbre de son corps n'était pas flétri, desséché. Il pouvait encore porter des fruits” (1999: 19).

Se filtra, así, en la poética condeana una denuncia al estigma de la mujer sobrante (la mujer no-madre, la mujer-árbol que no da frutos: como mucho, tal vez, alguna flor) y la consecuente crítica a la “ideología pronatalista” (Parry 2005: 338) imperante en nuestras sociedades. Esto se ve con claridad en pasajes como el que sigue:

⁷ Solitude habría sido hija de un esclavo de origen africano deportado a Guadalupe. Habría liderado con gallardía y arrojo, a mediados del siglo XVIII, las revueltas de esclavos en dicha isla contra el sistema colonial. Condé la cuenta entre las heroínas fundadoras del espíritu de rebelión y el independentismo en Guadalupe, en su ensayo *La parole des femmes* (1993: 4). La figura de Solitude engloba, simbólicamente, la idea de la esclavitud femenina (Gautier 1985).

⁸ Nos consta que la elección del lienzo *Raíces* (1943) de Frida Kahlo para la portada de la primera edición de esta novela fue empeño personal de Condé.

...elle [Victoire] ne verrait plus son sang et n'enfanterait plus [...]. Dans nos sociétés, de nos jours encore, être mère est la seule vocation de la femme. La stérilité revient à traîner un corps inutile, privé de sa vertu essentielle. Papayer qui ne donne pas de papayes. Mangui qui ne donne pas de mangues. Concombre sans graines. *Écale vide* (2006: 86-87).

El verbo “enfanter”, de difícil traducción, sinónimo en un plano simbólico de la perífrasis “porter des fruits”, sublima y cuestiona en la narrativa de Condé “los valores, actitudes, perspectivas y creencias sociales, políticas y morales que enmarcan la interpretación de los roles sociales de mujeres y hombres respecto a la parentalidad” (Parry 2005: 338). Por decirlo en términos condeanos, que deben ser encajados siempre desde la ironía y la explícita vocación de incomodar de nuestra autora: “Une femme est faite pour recevoir la sémence. Une femme est faite pour enfanter” (1997: 75); “Les filles sont faites pour enfanter. Mieux vaut tôt que tard” (2006: 22).

Esta experiencia de la maternidad, a menudo, es vivida por los personajes femeninos condeanos traumáticamente, en escenarios naturales expoliados o sacudidos por fenómenos violentos. Late en toda la obra de Condé un afán de visibilizar críticamente las violencias sexuales, ginecológicas y obstétricas experimentadas por las mujeres, especialmente por las mujeres que pugnan por florecer en los paisajes más áridos, es decir, las regiones más oprimidas. Tenemos, así, no pocas mujeres embarazadas, en África y Las Antillas, a resultas de una violación, o bien mujeres que padecen terribles embarazos y partos. Esto es así inclusive en las obras biográficas, como en *La Vie sans fards* (2012). En esta autobiografía de sus años adultos por África, Condé narra sin tapujos el peor de sus cuatro partos, en condiciones inhumanas en el hospital de Donka, en una Guinea devastada tanto social como medioambientalmente por el rápido viraje personalista y corrupto de los socialismos africanos de mediados del siglo xx.

Ante las violencias de este tipo, los personajes femeninos condeanos manifiestan una extraordinaria resiliencia. Una dignidad vegetal, vertical, inquebrantable. La fortaleza propia de los “bambous” y los “roseaux” (1993: 79 y ss.; 1995: 98 y ss.), que se doblan al viento sin llegar nunca a quebrarse.

Ambos términos son muy recurrentes entre los criollismos condeanos relativos a la flora. Vehiculan, primeramente, una metáfora de la mujer migrante o de la pulsión femenina de horizontes, que Condé comparte con muchas de sus contemporáneas criollas francófonas y con la Nobel de literatura afroamericana Toni Morrison.

Recordemos, por ejemplo, cómo en *La Colonie du nouveau monde* (1993) Nefertiti soñaba obsesivamente con una jaula de bambúes flexibles para sus pájaros; exactamente igual que el burlado personaje de Violette en la novela *Jazz* de Morrison (1992: 36) o que el personaje de la madrina en la gran ciudad en *Le Temps des madras* de Françoise Ega: “Pourquoi enfermer des oiseaux?” (1989: 26). Esto nos lleva a considerar la imagen del bambú o del junco en su proximidad con la imagen del ave en busca de cielo abierto y en relación metonímica con el nomadismo, forzado o voluntario, de los personajes femeninos en cuestión, descendientes de esclavas: “Décrivons Thérèse Jovial. Souple et savoureuse comme un roseau de canne à sucre...” (2006: 53).

En Maryse Condé se perfila, de este modo, un actante femenino bien característico de las literaturas caribeñas contemporáneas: la “mujer-junco”. También es llamada popularmente “potomitan”, por analogía con el pilar central de los templos vudúes, que originalmente debía de ser, sin duda, un tronco de árbol o un árbol mismo.

Tomamos prestada la hermosa y pertinente metáfora de la “mujer-junco”, de nuevo, al poeta guadalupeño Daniel Maximin (2006; Pfaff 2016: 47 y ss.). Ya la esbozó, aunque sin llegar al feliz hallazgo terminológico, Lafcadio Hearn en sus apuntes sobre la verticalidad de las mujeres portadoras de aquellas latitudes, a quienes describió como ejemplares seres “droits comme des palmiers, souples et élancés” (2004: 42) y siempre portando pesados “fardeaux” (Hearn 2004: 106) en “trays” o bandejas de madera (2013: 20; Ega 1989: 27) apoyados en la cabeza. Esto le recordaba a Hearn, con razón, al mito de la robusta Atalanta (108) y anotó que

le parecían sostener, en efecto, con su fuerza enraizada en la fragilidad, como los juncos mismos y los bambúes, la arquitectura entera de la sociedad criolla.

Hearn lo dejó expresado en estos términos: “quoiqu’il arrive, elle ne meurt pas de chagrin, cette fille du soleil ; elle exhale sa peine dans une chanson, comme un oiseau” (2004: 342). Y arguyó una explicación histórica y sociológica para esta tipología de mujeres inquebrantables: el trauma colonial esclavista habría desarrollado artificialmente en ellas un firme “désir de plaire”, así como una “merveilleuse faculté d’accepter la destinée” (Hearn 2004 : 336). Otros estudiosos y autores, como Alioune Diop, a quien cita la propia Condé en su ensayo *La Parole des femmes*, tratan, en el mismo sentido, de la resistencia y las muchas coerciones vividas a través de los siglos por una cierta “civilisation de la femme” africana diaspórica (1993: 3).

En resumen, al hablar de “mujeres-junco” o “femmes-roseau antillaises”, estamos tratando de mujeres nómadas cuyas raíces, como las de los juncos y bambúes mismos, no se encuentran profundamente enterradas en tierra alguna y poseen la virtud de la adaptación. Mujeres que osan servirse de sus voces, de sus manos y, en suma, de sus cuerpos, para conquistar espacios de palabra, de ritmo, de cultura y de pensamiento prohibidos. Mujeres expuestas a todos los vientos y a la búsqueda de sí mismas, que resisten a todo y a todos en su vertical elegancia.

La resiliencia extraordinaria de estas arquetípicas mujeres-junco queda reflejada en un proverbio *créole* muy utilizado para referirse a las mujeres *potomitan* inquebrantables: “Fanm tombé ne janmais désespère”. En la lengua escrita, es posible encontrarlo bajo diferentes grafías. Podría traducirse al francés como: “La mujer, cuando se cae, nunca desespera” (Condé 1989: 183; 1993: 53 ; 2003: 348; Maillet 2006: 213; Dracius Pinalie 1989: 134).

Estamos ante otro *leit-motiv* condeano indiscutible.

En la novela *La Colonie du nouveau monde*, Condé lo interpreta libremente a pie de página por: “Une femme ne doit jamais perdre espoir !” (1993: 53). En *La parole des femmes*, libro del mismo año pero de un género bien distinto -el ensayo divulgativo- opta por la versión: “Une femme tombée se relèvera toujours” (1993: 4). En *Savannah Blues*, novela para jóvenes, encontramos un mensaje de esperanza y resiliencia similar parafraseado: “Celui qui pleure aujourd’hui, demain sera consolé” (2009: 80); al igual que en el excipit de *La Planète Orbis*, dedicado a sus nietos Maryse y Mounir: “Au bout de la nuit, il fait jour” (2002: 98).

En la poética condeana, como vemos, prevalece el optimismo ante el futuro, a pesar del paisaje arrasado del presente. Es un optimismo eminentemente femenino, que explora, además de las resonancias vegetales que venimos viendo, las imágenes acuáticas.

En ese sentido, estos personajes tejen ambivalentes relaciones con el mar. Por ejemplo, Ranélise, la madre adoptiva de Marie-Noëlle durante su infancia guadalupeña en la novela *Desirada*, mantiene una relación problemática con el mar: “elle savait que la main de la mer guérit tout” (1996: 29), pero de todos modos “entraît précautionneusement dans l’eau, faisait deux grands signes de la croix” (*Idem*).

En *Hugo le Terrible*, igualmente leemos, en primera persona, los sentimientos encontrados que sobre el mar alberga el joven Michel: “La mer me fait peur et m’attire à la fois (...). Elle procure à l’homme de la nourriture, mais elle est aussi capable de le tuer” (1991: 35). La volubilidad de los océanos, en resumidas cuentas, inspira fascinación y terror a partes iguales: atávicos sentimientos de vida y muerte entrelazados. Hay un pasaje especialmente significativo a este respecto, animado por una evidente vocación de crear conciencia sobre la crisis climática actual:

Les savants m’ont appris qu’un jour elle [la mer] recouvrira l’univers et que son empire ne connaîtra pas des limites. La terre sera lavée de ses petites, de ses mesquinerías, de ses souffrances et de ses deuils. Nul ne saura où se trouvaient un jour la Guadeloupe ni la Martinique. De grandes plaques couvertes de fleurs barbares dériveront. Il n’y aura plus d’humains (2015: 365).

Encontramos aquí una referencia literaria al compendio variable, polémico y en continuo debate de teorías biológicas científicas popularmente conocidas como “Hipótesis Gaia”, que recientemente ha celebrado su quincuagésimo aniversario. Como idea principal, seguramente simplificada en exceso por nuestra parte, destaca la concepción de la Tierra (“gaia”, en griego) en tanto que mujer-madre suprema: ser vivo, que interactúa o reacciona, autorregulándose en pos de la optimización del entorno. La Madre Gaia (pro)crea así su propio hábitat favorable a la complejidad de la vida, manteniéndolo constante para su subsistencia. Debemos la temprana formulación de estas hipótesis de la tendencia al equilibrio autorregulado de la biosfera al británico James Lovelock (1969). Este empleó, para explicar científicamente este fenómeno, los términos de “regulación homeostática” (Lovelock 1985: 78) u “homeostasis”, cultismo grecolatino creado por el fisiólogo americano Walter Cannon a principios de siglo (1926).

Según el pensamiento de Lovelock y sus seguidores científicos, este planeta que denominamos con acierto azul estaría llamado, en un futuro geológico no tan lejano, a reaccionar ante las agresiones que la especie humana le inflige, eliminándola para posibilitar así la supervivencia de Gaia. Maryse Condé, en la anterior cita y también en su novela *En attendant la montée des eaux* (2010), convierte en motivo poético tales consideraciones biológicas, inquietantes y esperanzadoras por igual, sobre el devenir planetario:

C'est pour toutes ces raisons confuses que j'ai intitulé un de mes derniers romans *En attendant la montée des eaux*. L'action se passe en Haïti dont on connaît les malheurs. Les personnages aussi sont durement éprouvés. Je voulais signifier que tout cela est passager et qu'un autre temps de paix et de bonheur viendra (2015: 365).

Tal vez esta certeza de que un día no tan lejano el agua, el origen de la vida, constituirá también una suerte de redención final de la misma, sea precisamente lo que sostiene invencibles a las mujeres vegetales condeanas. Los regatos antillanos, los ciclones, los volcanes, los terremotos y los hombres las amenazan. Nada, sin embargo, consigue talar completamente a estas guerreras migrantes, conscientes de que vivir significa resistir. Y resistir no es otra cosa que esperar a que nos suba, por fin, la última marea.

Bibliografía

- ALONSO, M.A., *Negritud, sororidad y memoria: poéticas y políticas de la diferencia en la narrativa de Maryse Condé*. Tesis doctoral defendida en la Universidad Complutense de Madrid el 25 de enero de 2018.
- BRACKE, A. / M. CORPORAAL, «Ecocriticism and English Studies: an Introduction», *English Studies* 99:4 (2010), 709-712. DOI : <https://doi.org/10.1080/0013838X.2010.518038>
- CONDÉ, M., *Traversée de la Mangrove*. París: Mercure de France 1989.
- , *Victor et les barricades*. París: Je Bouquine 1989.
- , *Hugo le Terrible*. París: Éditions Sépia 1991.
- , *La parole des femmes*. París: L'Harmattan 1993.
- , *Desirada*. París: Robert Laffont 1997.
- , *Pays Mêlé*. París: Mercure de France 1997.
- , *Historie de la femme cannibale*. París: Mercure de France 2003.
- , *Victoire, les saveurs et les mots*. París: Gallimard 2006.
- , *Savannah blues*. Saint-Maur-des-Fossés : Sépia 2009.
- , *En attendant la montée des eaux*. París : Lattès 2010.
- CORTÉS VIECO, F.J., «Intersecciones entre la mujer, la ecocrítica y el postcolonialismo en *Wide Sargasso Sea* de Jean Rhys», *BABEL-A.F.I.A.L.* 23 (2010), 31-50.
- EGA, F., *Le temps des madras*. París: Éditions maritimes et d'outre-mer 1989.

- HEAD, D., «The (im)possibility of Ecocriticism», en : Kerridge, R. / N. Sammells (coord.) *Writing the environment*. Londres : Zed Books 1998, 27-39.
- HEARN, L., *Aux vents caraïbes : deux années dans les Antilles françaises*. Raphaël Confiand (prólogo) y Marc Logé (trad.). París: Hoëbeke 2004, princeps 1890.
- LOVE, G., *Practical Ecocriticism*. Charlottesville: U. de Virginia Press 2003.
- LOVELOCK, J., *Gaia, una nueva visión de la vida sobre la Tierra*. Alberto Jiménez Rioja (trad.). Barcelona: Ediciones Orbis 1985.
- MAXIMIN, D., *Les fruits du cyclone. Une géopoétique de la Caraïbe*. París: Seuil 2006.
- MORRISON, T., *Jazz*. Barcelona: Debolsillo 2005.
- STURGEON, N., *Ecofeminist natures: race, gender, feminist theory and political action*. Nueva York: Routledge 1997.
- VADDE, A., «Cross-pollination: ecocriticism, zoocriticism, postcolonialism», *Contemporary Literature* 52:3 (2011), 565-573.